

## CAPITULO XVIII

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO: TRISTE PROFECÍA DE SIMEON  
Á LA VÍRGEN MADRE

**G**RGIA ya salir de Belen y abandonar la mísera al par que bendita cueva, teatro feliz de tanta humildad y de tanta gloria. Iban á cumplirse ya los cuarenta días, durante los cuales la mujer Israelita debia vivir retirada, cuidando su salud y la de su hijo, ambas harto quebradizas durante ese período del puerperio y la lactancia (1).

Un Angel del Señor habia avisado á los Magos que no volvieran á Jerusalem ni á visitar á Herodes. Obedientes ellos al celestial mandato, recibido en sueños, habian vuelto á su país por otro camino, burlando así la astucia de aquel tirano sanguinario y vengativo (2), á quien Dios cegó en aquel momento, pues la política y la sagacidad aconsejaban que enviase con los Magos alguno de sus cortesanos en son de honrarlos y favorecerles. ¡Oh cuán necios y desprevenidos son los hombres que pasan por mas astutos cuando Dios los ciega!

Pero al mismo tiempo otro Angel habia mandado tambien á San Josef en sueños que huyera á Egipto llevando consigo al Niño y á la Madre de este. El aviso debió ser recibido poco despues de la marcha de los Magos, segun la narracion de San Mateo. Pero no

(1) Las leyes de Moisés, á veces mal comprendidas por escritores petulantes, daban carácter religioso y levítico á ciertas disposiciones económicas é higiénicas de gran importancia en aquel clima. El retiro de la recién parida durante cuarenta días, segun mandaba el capítulo 12 del Levítico era una de estas. Dícese vulgarmente que la recién parida tiene abierta la sepultura por cuarenta días. El precepto del Levítico, dice: *Mulier, si suscepto semine peperit masculum, immunda erit septem diebus juxta dies separationis menstrua; et die octavo circumcidetur infantulus. Ipsa vero triginta dies manebit in sanguine purificationis suae: Omne sanctum non tanget, nec ingredietur in Sanctuarium, donec impleantur dies purificationis suae.*

Si el parto era de niña la purificación y retiro duraba sesenta días.

(2) Los volterrianos del siglo pasado y los racionalistas de este se han tomado la molestia de defender á Herodes. No es de extrañar: cofrade suyo es y deben mirarle como cosa de su familia. Voltaire le ha calificado de *sabio*. Tambien á él le han tenido por sabio los tontos del siglo pasado que le formaron reputacion, y los picaros de este se la sostienen aun conociendo su fatuidad, superficialidad y mal intencionada ligereza. Herodes, que asesinó á su mujer la bella Mariana, y á sus hijos, mereció que Augusto dijera de él:—En casa de Herodes vale mas ser cerdo que hijo de aquel; era capaz de matar á todos los niños y aun á los adultos.

Estando moribundo, y poco despues del nacimiento de Cristo, hizo encerrar en el hipódromo á todos los personajes mas notables entre los judios con órden de matarlos así que muriese él; á fin de que las familias principales tuvieran que llorar ya que se alegrarian por la muerte de él. Véase Augusto Nicolás, que debate muy bien este punto; tomo II de la Virgen María, pág. 264 de la traduccion española.



podían omitir el cumplir con el precepto legal de la purificación, y por tanto abandonaron la gruta, hecha ya objeto de la expectación pública, marchando á Jerusalem directamente, mientras que los Magos volvían á la Arabia camino del Mediodía.

La narración de los Evangelistas San Mateo y San Lucas se completan mutuamente. Omite aquel la presentación de Jesús en el templo, que narra este minuciosamente: en cambio narra el publicano la adoración de los Reyes y la huida á Egipto que este otro omite. Cada uno sigue el hilo de su relación según su plan y su propósito. La presentación del Niño Jesús en el templo por su Santa Madre y la ofrenda y Purificación de esta, narradas minuciosamente por San Lucas, á pesar de la pretendida oscuridad, dicen así:

«Y pasados los días de su purificación según la ley de Moisés, le llevaron (á Jesús) á Jerusalem para presentarle al Señor, conforme á lo que está escrito en la ley del Señor, que todo varón primogénito será consagrado al Señor; y para ofrecer en sacrificio, según lo que está mandado en la ley del Señor, dos tórtolas ó dos pichones. Y hé aquí que había en Jerusalem un hombre justo y timorato, llamado Simeon, que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

»Había tenido revelación del Espíritu Santo de que no había de morir hasta ver al Cristo del Señor. Y movido del Espíritu Santo vino al templo, y cuando los Padres del Niño Jesús le llevaban para dar por Él lo que era costumbre, según la ley, él le tomó entre sus brazos y bendijo á Dios diciendo:—Ahora es, Señor, cuando ya vas á dejar morir en paz á tu siervo, según tu palabra. Porque al cabo han visto mis ojos al Salvador que nos habíais ofrecido y que habeis preparado á la faz de todos los pueblos como luz que ha de guiar á las gentes y ser gloria de Israel tu pueblo escogido.

»Así es que el Padre y la Madre de Jesús estaban asombrados de las cosas que se iban diciendo acerca de Él. Mas Simeon les bendijo, y dirigiéndose á María, la Madre de Jesús, díjole:—Ve aquí que Este ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y como blanco para los tiros de la contradicción. Y aun tu alma misma será atravesada por un cuchillo de dolor para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

»Había también una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de edad avanzada y había vivido siete años con su marido, con quien se casó siendo doncella; y había perseverado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años sin salir del templo donde estaba sirviendo de noche y de día, ayunando y orando. Habiendo pues llegado esta á la hora, alababa al Señor y hablaba de Él á todos los que esperaban la redención de Israel.»

Hasta aquí el texto evangélico en este pasaje que se refiere tanto á Jesús como á su Madre. Podía esta haber excusado la humillante ceremonia de la purificación, siendo como era purísima, inmaculada y vírgen, pero esto lo sabían ella y su casto Esposo y no era conocido de nadie mas: motivo era bastante para tranquilizar su conciencia, mas no para evitar el escándalo que hubiera producido la infracción de la ley; y ella, enemiga de privi-

legios y singularidades, que encubría la santidad mas eminente bajo las mas vulgares apariencias, ¿había de llamar la atención eximiéndose de cumplir la ley? Su hijo Dios se había sometido al doloroso y mas humillante precepto de la circuncisión; ¿y ella había de exceptuarse del precepto de la purificación después del parto? ¿Había de privar á Dios del homenaje de presentarle á su Primogénito, siquiera este fuera Dios, y al templo santo de sus rentas y tributos? Creo que estas razones que á nosotros se nos ocurren, ni pasaron siquiera por la mente de la Santísima Vírgen, porque en su humildad profunda ni aun se le ocurriría que pudiera quedar exceptuada de la ley comun. *Mariam supra legem fecerat gratia, sub lege fecit humilitas* (1).

La Iglesia en el oficio de este día no añade noticia alguna á las del Evangelista S. Lucas. En sus primeras lecciones recuerda los capítulos del Exodo y del Levítico que imponían, aquel la presentación á Dios de todos los primogénitos y hasta la ofrenda de los animales primogénitos á título de primicias; este otro (cap. XII) á la mujer el retiro de la purificación, y la ofrenda y rito consiguientes para terminar aquel y conseguir esta. Las tres lecciones, tomadas del Sermon 13 de San Agustín (*de Tempore*), nada tampoco añaden al texto evangélico. A Simeon le llama *anciano famoso* (es decir, de buena fama y gran reputación) *de muchos años, probado y coronado* (2). En láminas y cuadros suele presentarsele revestido de paramentos pontificales como sumo sacerdote: ¿de dónde consta que ni siquiera fuese sacerdote, cuando ni el Evangelio lo dice, ni la Iglesia lo comenta?

San Ambrosio, de quien son las lecciones del tercer nocturno, oportunamente nota que después de la adoración de los Angeles y los Profetas, los pastores y los Magos, son los justos de ambos sexos los que ahora prestan homenaje á Dios en su templo y le dan allí honor y gloria (3).

El reconocimiento de la divinidad por todas las clases sociales es completo. Pero nunca fué completa la alegría de la tierra. En medio de la gran satisfacción de María, en aquel día solemne de su purificación, de su vuelta al templo, que le recordaba los tranquilos y hermosos días de su niñez en vida de sus padres, el encuentro con la piadosa viuda Ana que probablemente no le sería desconocida, siendo ella de muchos años atrás tan asidua en frecuentar el templo, el reconocimiento del santo anciano Simeon y su lánguido cantar de despedida, último fulgor de una lámpara que se apaga; las últimas palabras de este dirigidas á ella, la vuelven á la triste realidad de un porvenir sombrío y doloroso. Simeon ha dicho que este Niño, á quien tiene respetuosamente entre las manos, es el sal-

(1) Palabras de san Agustín citadas oportunamente por Orsini.

(2) *In templo presentabatur et à Simeone senex famoso, annoso, probato, coronato agnoscebatur*. Si hubiera sido sacerdote no es probable que la tradición y san Agustín lo omitieran.

De san Agustín son también las bellas palabras del mismo oficio en que dice:—*Simeon senex ferebat Christum infantem. Christus regibat Simeonis senectutem*; palabras que luego repite la Iglesia mas lacónicamente en una de sus antifonas.

(3) Lección VII ó primera del tercer nocturno en la fiesta de la Purificación tomada del capítulo 2.º, libro II, de Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas.



vador que Dios envía (*Salutare tuum*) ofrecido á nuestros primeros padres desde el momento aciago de su expulsion del paraíso, y esperado durante cuatro mil años por las generaciones y pueblos que entre tanto han desaparecido (*quod parasti ante faciem omnium populorum*), que viene para predicar el *Evangelio*, la buena nueva, propagar y difundir la revelacion, la verdadera luz y la verdadera filosofia á todas las gentes, á todas las naciones, á todas las razas y colores, y no solo al pueblo escogido sino tambien á los gentiles (*lumen ad revelationem gentium*), y completar tambien la promesa hecha á Abraham y á su descendencia, que habia de tener la gloria de que el Mesías saliese de ella y viviese entre ella, constituyendo una raza escogida predilecta de Dios y privilegiada hasta el momento de la venida de Dios á su tierra, que era la gloria principal del pueblo Israelita (*et gloriam plebis tue Israel*).

Este cántico breve y lánguido, lleno de gratitud y ternura, de un anciano que se despide del mundo sin mirar á él, sino á Dios que asoma en su Oriente, es el epílogo de todos los cánticos, himnos y salmos de la Biblia. Hemos visto rápidamente los de María hermana de Moisés, Débora, Judit, algunos de David y de Isaías, los de San Zacarías y su santa esposa, el *Magnificat* de la misma Virgen María, que se aparta ya del género anterior, que no es el cántico de la poesía vigorosa y profética, sino el de la ternura y humildad cristiana; hemos oido tambien el estribillo ó ritornelo de otro himno angélico en el *Gloria in excelsis Deo*, cuya letra perdida para los hombres en los espacios etéreos nos la da completa la Iglesia Santa en el comienzo de la Santa Misa, y ahora es un anciano cansado y añoso el que pronuncia el último cántico de accion de gracias, de despedida, epílogo de esa poesía bíblica, mirando á lo pasado, viendo cumplidas las profecías y pronunciando su *¡consummatum est!* como lo pronunciará dentro de treinta y tres años este Niño que sostiene ahora con sus manos trémulas.

Y allí al lado está la doncella tierna y delicada, madre y vírgen á la vez, que allí mismo hace pocos años fué notable por su gran virtud, belleza, talento y rara humildad, favorecida de Dios con especiales dones, quizá no desconocidos de los asíduos moradores del templo, siervos de Dios, y esa tierna doncella, casi niña de veinte años, que viene allá humilde y extática, pisando el cielo cuando pone sus piés en la tierra, con alegría santa y mas que angélica, que viene á purificarse como si fuera posible purificar á la pureza misma, esa tambien atrae las miradas del anciano: esa oirá en su día con estremecimiento horrible otro *¡consummatum est!* mas lúgubre y doloroso que pronunciará este Niño muriendo á su vista en suplicio afrentoso y con agonía horrible.

Acaba el poeta y comienza el profeta. Valiera mas no serlo. Si le diera Dios al hombre abierto y registrado el libro de su destino, lo mejor que podria hacer seria no leerlo: el necio consulta á los agoreros y adivinos, el sabio se echa en brazos de Dios, su Padre, y se deja llevar por él. María descubre el porvenir sin preguntarlo. Al ver á Jesus, el anciano ha recorrido de una ojcada como poeta la historia de la humanidad en cuatro mil años. Ya

está cumplido lo que Dios ofreció. Pero al ver á María rásgase la nube oscura del porvenir y ve de pronto la vida trabajosa de este Niño y los acerbos dolores de la Madre. Habla el Profeta y solo habla para anunciar desgracias. El que ha nacido en la cueva morirá en el monte, al que han adorado los sabios gentiles guiados por una estrella, lo verá su misma Madre morir en un patíbulo escarnecido y entre las maldiciones de la aristocracia y del populacho de su nacion. Cerca está el sitio: lo ve á través de los muros del templo.

Una estrella milagrosa ha guiado á los Magos al nacer ese Niño, y el sol ocultará su faz por no verle morir. Mas esa niña Madre y entonces varonil matrona, no podrá apartar de Él sus ojos. ¡Pobre niña! para decirte eso valia mas callar; pero Dios lo quiere. El Profeta es el órgano por donde Dios habla, aunque él no quiera. Dios mueve sus labios. Y al par que el pobre anciano abre su boca para pronunciar palabras lúgubres y fatídicas, se abren los ojos de María para ver allí cerca confusamente, y sobre el Gólgota, un drama horrible. Ese es el puñal que llevará ya clavado en su corazon durante treinta y tres años.

Tambien el Santo Esposo logra entrever algo de ese porvenir sombrío: las palabras dichas á la casta niña que ama y admira, han herido sus oidos y traspasado su corazon, pero al cabo él no presenciara el drama horrible. Su mision acabará antes. Toma el Niño en sus brazos para pasar al patio de los sacrificios donde no llegan las mujeres, y donde por tanto no puede entrar María (1). Entrega á los sacerdotes de turno los siclos de plata, que debia pagar como rescate del primogénito, que pasaba por hijo suyo, y dos tortolitas, ofrenda de los pobres. Con el oro de los Magos bien pudiera ofrecer un cordero, como ofrecian los ricos y los nobles, y él era descendiente de régia estirpe, pero á veces en esta ofrenda entraba el orgullo por algo y él y su esposa tienen mas de humildes que de nobles, porque su nobleza mas preciada es la de Dios, no la que viene de David. María entre tanto vierte modestamente en el gran cepillo del templo (*gazofilacio*) el oro regalado por los Magos, pero con recato, sin meter ruido, procurando que no se advierta lo mucho que deja. Cualquiera que viese á esa doncella acercarse modestamente al arca de las limosnas creeria que iba á dejar dos ó tres siclos de plata, á duras penas ahorrados en vigiliias de bordado y de costura, como el óbolo de la viuda que Dios aplaudirá allí mismo dentro de algunos años, y con todo María dejaba allí talentos de oro, mucho oro y acendrado. Cuando al abrir el depósito los sacerdotes vieran tal cantidad de oro de la Arabia ¿cómo se habian de figurar que lo habia depositado allí la tímida mano de la niña Nazarena, de la antigua alumna, halma de aquellos corredores, casada con un pobre carpintero? ¡Cuántas veces se equivocan los cálculos humanos cuando creen que las grandes limosnas vienen de manos llenas, y que han salido de bolsillos repletos! Ricos eran los Magos, pero Dios quiso que su oro viniese al templo por manos pobres. ¡Dichosos los ricos que, si no están en con-

(1) La escena relativa á la profecía de Simeon, segun la narra san Lucas, tuvo lugar al entrar en el templo y antes de la ofrenda.



tacto con el pobre, buscan al humilde para que sus dones lleguen á Dios por mano de este!

El misterio de la Purificacion estaba terminado. María habia cumplido con Dios y con la ley, habia aliviado su pobre equipaje del peso del oro para ella *muy pesado*, habia quizá reanudado antiguas y santas relaciones, y á la elevacion de su alegría, que la subia al cielo, se habia juntado el contrapeso del dolor, que la abatia á las tristes realidades de la tierra. Hé aquí la purificacion que la ley no prescribia, pero que Dios le enviaba. El dolor, la mortificacion, la abnegacion interior, diciéndole: «El que es justo que se justifique mas, el que es santo que se santifique mas (1).» ¡Síntesis de la purificacion!

(1) *Et qui justus est justificetur adhuc. et Sanctus sanctificetur adhuc.* (Apocalipsis, cap. 22, v. 11.)





tado de... que los hijos siguen á Dios por mano

...había cumplido con Dios y con...  
...había quizá...  
...que la subía al...  
...realidades de la...  
...El dolor,  
...justifique más,



EL ANCEL SE APARECE EN SUEÑOS Á JOSÉ Y LE ORDENA QUE HUYA Á EGIPTO.  
Imp. de Labat, Barcelona